

LA ÚLTIMA MARCHA DE LAS ÁGUILAS IMPERIALES: LA INFLUENCIA DEL PROYECTO POLÍTICO DE NAPOLEÓN III EN EL DESEMPEÑO DEL EJÉRCITO IMPERIAL EN VÍSPERAS DE LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA

*The last march of the Imperial Eagles:
The influence of Napoleon III's political project on the performance of the imperial
army on the eve of the Franco-Prussian war.*

Álvaro Ma-Shichoy Fuentes¹

Resumen: A pesar de que Napoleón III y su régimen buscaron mostrarse al mundo como herederos del Primer Imperio francés, adoptando su simbología para demostrar esta continuidad, lo cierto es que el último emperador de Francia concebía un Imperio muy distinto al de su predecesor, más enfocado en el comercio y la industria que en la hegemonía militar europea, asemejándolo más al imperialismo británico que al de la Revolución o al Primer Imperio. Su gobierno duró más que el de Napoleón I, con períodos de paz mucho más extendidos, proyectando el poder militar y económico de Francia en todo el globo, desde México a Vietnam. A continuación, exploraremos la naturaleza de estas políticas y cómo este cambio de enfoque político influyó en el ejército imperial francés, dejándolo en desventaja frente a sus rivales prusianos en 1870.

Palabras clave: Napoleón III; Segundo Imperio; Ejército Francés; Guerra Franco Prusiana.

Abstract: Although Napoleon III and his regime sought to show themselves to the world as heirs of the First French Empire, adopting its symbolism to demonstrate this continuity, the truth is that the last emperor of France conceived an Empire very different from that of his predecessor, more focused on trade and industry than on European military hegemony, resembling it more to British imperialism than to that of the Revolution or the First Empire. His rule lasted longer than that of Napoleon I, with much more extended periods of peace, projecting France's military and economic power across the globe, from Mexico to Vietnam. Below, we will explore the nature of these policies and how this shift in political focus influenced the French imperial army, leaving it at a disadvantage against its Prussian rivals in 1870.

Keywords: Napoleon III; Second Empire; French Army; Franco-Prussian War.

¹ Licenciado y Profesor de Educación Media en Historia y Geografía, Universidad de Chile, Magíster(c) en Historia Militar y Pensamiento Estratégico, ACAGUE.

Introducción

Es creencia común que Napoleón III y su Imperio no fue más que una pobre imitación de quién se creía era su tío², esto es evidente ya en la época, como lo ejemplifica Karl Marx, quién señaló que, si la Historia se repitiese, sería “primero como una tragedia, después como una farsa” (Marx, 1852, pág. 10). Esta caricatura ha sido ampliamente difundida, a pesar de que Louis-Napoléon gobernó desde 1848 a 1870 sobre una Francia que extendió su influencia por todo el mundo, estimulando la industria y la modernización, sin depender para su éxito necesariamente de las fuerzas armadas, como lo hiciera su ilustre predecesor.

El menosprecio que ha sufrido el Segundo Imperio puede que tenga su origen en la historiografía republicana francesa pre Segunda Guerra Mundial, que mostró una marcada hostilidad, ejemplo de ello es que el mismo emperador en su exilio comentó que estaban “esperando borrar a los Bonaparte fuera de la Historia” (D'Ambes, 1912, pág. 416). El clímax de este proceso llegó en los 30s y 40s donde llegó a vérselo como un “precursor del fascismo” (Price, 2001, pág. 2). Pero ¿Qué pasaría si la nostalgia bonapartista era tan sólo una fachada para un proyecto imperial diferente? Este cuestionamiento es radical pero no carece de mérito, después de todo ¿No fue Napoleón III quién comisionó al Barón Haussmann el reconstruir París? Esta imponente obra de infraestructura demostró al mundo que el Segundo Imperio era una nación positivista y bien organizada, sin miedo de destruir lo antiguo para abrir paso a “lo moderno”. Este espíritu tecnocrático ha venido a salvar la visión historiográfica del gobierno de Louis-Napoléon en la segunda mitad del siglo XX.

Siguiendo esta misma línea, en este artículo se explorará esa visión en el cómo la proyección militar del Segundo Imperio y su organización, perpetuó y rompió los cánones militares napoleónicos tradicionales, siguiendo las líneas políticas y económicas del nuevo bonapartismo.

Para entender la mentalidad de Napoleón III recurriremos a tres fuentes primarias, en primer lugar: *Extinction du paupérisme* (1844) y el discurso de Burdeos (1852), que ofrecen una excelente ventana a la visión política del emperador y cómo esperaba que el público lo viera; en segundo lugar, “Las memorias íntimas de Napoleón III”, escritas por el Barón D'Amber, amigo cercano del emperador francés. Por último, hemos recurrido a diversa bibliografía más actual, para establecer de qué forma las fuerzas militares del Segundo Imperio siguieron la visión de su emperador y de lo contrario, por qué no fue así.

² No existiría una relación biológica entre Napoleón I y Napoleón III, según las evidencias de ADN (Lucotte, Macé, & Hrechdakian, 2013; Souvenir napoléonien & l'Institut d'Anthropologie moléculaire, 2013). Esto por supuesto, no cambia la situación de que tanto el último Emperador de Francia como sus contemporáneos creían que este parentesco era real, de ahí que en este documento los trataremos como tal, pero es importante tener esta información presente.

Louis-Napoleón y su relación con el legado bonapartista

En primer lugar, se expondrá la posibilidad de que el vínculo de Napoleón III con el legado de su tío era meramente un truco publicitario o, por el contrario, realmente creía que el Primer Imperio podía ser repetido. Como suele ser, la respuesta parece estar en un punto intermedio, Louis-Napoleón estaba en efecto obsesionado con su tío y el legado bonapartista gracias a la educación que le había dado su madre, Hortense de Beauharnais. Desde sus inicios, Louis-Napoleón se presentó como 'EL' pretendiente bonapartista a ojos de la gente, sobre todo en sus dos fallidos intentos de destronar a Louis-Philippe en 1836 y 1840, con lo que se ganó años encarcelado en el fuerte de Ham, o lo que él llamó 'la Universidad de Ham' (Guérard, 1943, págs. 48-72), donde leyó y preparó su regreso a la escena política antes de escapar de prisión. Tras ser electo presidente en 1848 e iniciar un autogolpe en 1851, fue coronado como Napoleón III en 1852, el mismo día que la coronación de Napoleón I, 2 de diciembre. Durante su reinado, Francia se llenó de los viejos símbolos del Primer Imperio: nuevamente el águila imperial adornaba los estandartes de los regimientos, la 'N' coronada fue plasmada como símbolo estatal y la abeja napoleónica se transformó en el emblema del emperador (Shann & Delperier, 1991, pág. 3; Guérard, 1943). Ambos emperadores privilegiaron consolidar la posición de las clases bajas y la libertad económica, a la vez que limitaban las libertades políticas, a lo que sumaban una muy eficiente máquina de propaganda para enaltecer el culto a su personalidad.

Sin embargo, el nuevo emperador se diferenciaba con su tío en el fondo más que en las formas. Esto tiene que ver tanto con su contexto como con sus experiencias personales: Napoleón III era más afín a las humanidades y la economía que su tío, con fuerte inspiración filosófica de Hegel y Fich (Van Leeuwe, 2021), herramientas que le serían útiles a la hora de hacerse popular en la empobrecida *classe ouvrière*.

En su ensayo "*Extinction du paupérisme*", escrito por Louis-Napoléon durante su cautiverio en Ham, expresa su visión económica, social y política con respecto a la industrialización, las clases bajas, la colonización y sus propuestas de soluciones, mostrando claras tendencias por un gobierno que estimule industria y agricultura con una línea paternalista y modernizadora, muy al estilo de Saint-Simon; esto queda de manifiesto en la conclusión de su primer capítulo, donde señala que:

La clase obrera no es dueña de nada, hay que hacerla propietaria. Ellos no tienen más riqueza que sus brazos, demos a esos brazos un trabajo útil para todos. Es como un pueblo de ilotas en medio de un pueblo de sibaritas. Debemos darle un lugar en la sociedad y vincular sus intereses a los de la tierra. Finalmente, sin organización y sin ataduras, sin derechos y sin futuro,

hay que darle derechos y futuro y elevarlo a sus propios ojos por medio de la asociación, la educación, la disciplina. (Bonaparte, 1844, págs. 11-12)

A su vez, también es evidente que Napoleón III buscaba descentralizar la economía del país, viendo a París como un núcleo ineficiente “que absorbe toda la actividad del país” (Bonaparte, 1844, pág. 51), más que la capital imperial que se supone debía ser. Esto no es de extrañar, ya que “París no era una ciudad limpia y bien ordenada. El aire estaba viciado, el agua potable no era segura y el tráfico era caótico y peligroso.” (Kirkland, 2013, pág. 8). Esta realidad de una capital sucia y con continuos brotes de cólera fue finalmente la que instó a Napoleón III a reconstruirla en la ‘Ciudad de las Luces’.

Como podemos ver, la diferencia contextual es importantísima: Napoleón I había madurado en la hostilidad internacional nacida de la Revolución de 1789, en la que Francia luchaba tanto por la supervivencia como por la expansión de esta, buscando consolidar su hegemonía como la mayor potencia de Europa. El proyecto de Napoleón III en cambio es radicalmente diferente, reconociendo los problemas de inestabilidad interna de la monarquía, estuvo mucho más enfocado al ámbito doméstico que al internacional, llevando a cabo reformas bastantes progresivas para sus tiempos, como la inclusión de la mujer a un sistema educacional que el Segundo Imperio hizo obligatorio, reconociendo en el emergente proletariado un agente político diferente del campesinado, entendiendo con claridad la división entre *agriculture e industrie*, tanto a nivel económico como social. En el campo internacional, prefirió no romper el equilibrio europeo e ir por el camino de hacer de Francia una potencia mundial, más que europea.

L'Empire, c'est la paix

Podría ser esperable que un personaje tan dependiente de su legitimidad por la leyenda napoleónica como Napoleón III tuviera una estrecha relación con la guerra, pero la verdad es que sumergirse en un espiral de guerras europeas en pos de la hegemonía mundial, no parecía estar en los planes del nuevo emperador, como expresó en el discurso de Burdeos: “*Par esprit de defiance, certains personnes disent: «L'Empire, c'est la guerre». Moi je dis: «L'Empire c'est la paix»*” (“Con espíritu de desafío, algunas personas dicen: «El Imperio es la guerra». Yo digo: «Imperio es paz»”) (Bonaparte, 1852).

Estas declaraciones bien podrían ser tomadas como propaganda política, ya que mientras Napoleón I era un militar, Napoleón III era un político y si algo sabía era como agradar a la gente. Así fue como logró el 74% de votos para las elecciones

presidenciales de 1848, sin necesidad de acomodar las cifras como hiciera su antecesor.

Ya que las acciones, al final del día valen más que las declaraciones, entonces es válido preguntarse: ¿Cumplió Napoleón III su discurso? En estricto rigor no, ya que durante su gobierno Francia se vio envuelta en numerosas guerras; sin embargo, ninguna de ellas presentó la magnitud que las guerras revolucionarias y napoleónicas, que constituyeron cerca de 23 años de guerra casi ininterrumpida que desangraron tanto a la población francesa, como su territorio y economía. Según el director de la fundación Napoleón, Thierry Lentz, las muertes militares francesas entre 1792 y 1815 se estiman entre 600.000 a 1.3 millones de soldados, de las cuales el 75% son después de 1804 (Lentz, 2018), la mayoría a causa de enfermedades en las largas campañas de España y Rusia. Frente a ello, las guerras que involucraron al Segundo Imperio fueron bastante menores en magnitud y sólo tres de ellas fueron en Europa: la Guerra de Crimea (1853-56)³, la Segunda Guerra de Independencia Italiana (1859) y la Guerra Franco-Prusiana (1870-71); de éstas, Napoleón III sólo participó en las últimas dos. Las bajas fatales en las más sangrientas fueron Crimea con 70.000 (Scientific American, 1858) y la Guerra Franco-Prusiana con 138,871 (Clodfelter, 2017, pág. 187). Es importante tener en cuenta que ninguna de las guerras europeas siguió la lógica expansionista de Napoleón I, si no que buscaban asegurar el *status quo* continental y/o asegurar las fronteras de Francia.

El Segundo Imperio sin duda siguió políticas que incluso en su tiempo, eran consideradas belicistas por algunos sectores de la sociedad, como los jacobinos (Hazareesingh, 1998, pág. 290), sin embargo, estas eran guerras imperialistas limitadas que sólo en una ocasión mancharon de sangre el suelo francés, en su gran mayoría eran expediciones colonialistas en Ultramar, típicas de potencias universalistas como Gran Bretaña, Rusia o Estados Unidos que no afectaban la vida cotidiana de los civiles franceses, sobre todo teniendo en cuenta que Napoleón III mantuvo la tradición monárquica de mantener un ejército extremadamente profesional⁴ (Forest, 1964) y mantenerlo separado de la sociedad civil (Shann & Delperier, 1991, pág. 5), muy en oposición a los principios de la *leveé en masse* que se pregonaba entre 1789 y 1815. Esta organización permitía al gobierno imperial desplegar tropas por todo el globo sin preocuparse de provocar un cansancio bélico particularmente agravante en la metrópolis.

³ Es importante hacer notar el destacado desempeño francés durante esta campaña, donde eclipsaron completamente a sus aliados británicos y turcos, logrando la victoria final con el exitoso asalto al reducto de Malakoff mientras el mismo día que los británicos fracasaron en su ataque al reducto de Redan.

⁴ Desde 1832 se creó un nuevo sistema de Garde Nationale sistema de reservas para el ejército regular, pero no para llevar nuevas fuerzas.

El expansionismo de ultramar del Segundo Imperio

Un decreto de 1854 estableció 'grandes colonias' a cargo del poder civil, mientras el resto quedaron bajo la administración del Ministerio de Marina (Guenot, 2016, pág. 214). Está claro que, a diferencia de su tío, Napoleón III buscó llevar a Francia a ser una potencia comercial global, en vez de una europea continental. Para ello, en vez de entrar en constantes guerras con los británicos, se alió política y militarmente con ellos, pero a la vez que se mantenían como rivales comerciales (Guenot, 2016, pág. 216), como resultado el imperio colonial francés se expandió simultáneamente en cuatro continentes. Así, con golpes de mano y escasa planificación, los franceses se vieron pronto a cargo de Nueva Caledonia (1853), como protectores de Vietnam del Sur (1862) y Cambodia (1863), a la vez que intervenían en China (1856-60), México (1861-67), Japón (1863-64) y Corea (1866), logrando una concesión en Shanghai (1846) y hacerse cargo de las reformas militares en el Shogunato Tokugawa y su sucesor, el gobierno Meiji (1867-1919).

En el capítulo III de *Extinction du paupérisme*, Napoleón III propone la idea de las *Colonies Agricoles* para apoyar la economía francesa (Bonaparte, 1844, págs. 21-34), y una vez en el poder tuvo la posibilidad de poner estas ideas en práctica. Se instauraron colonias penales en Nueva Caledonia y Guyana, con trabajos agrícolas que estimulaban la economía y trasladaban la mayor carga de trabajo a 'migrantes forzados'. Napoleón III fue el primer monarca francés en visitar los territorios de ultramar cuando viajó a Argelia en 1860, donde también se establecieron importantes trabajos agrícolas y expansión militar hacia el interior bajo la política de *ense et aratro* (espada y arado), mostrando hacia la población local su lado saint-simoniano al declarar en 1863 que ellos tenían los mismos derechos que los colonos metropolitanos; posteriormente en su segunda visita (1865) pidió que árabes y franceses se trataran como compatriotas (Guenot, 2016, pág. 219).

La obsesión con la modernización que el Segundo Imperio desplegó en Francia también fue exportado a las colonias, donde sirvió tanto como una medida de aculturación, como de mejora económica para las poblaciones locales. Estas medidas 'haussmanizadoras' fueron tomadas en Saigón, Argel, Pondicherry y Dakar, por desgracia, sirvieron más para dividir a ocupantes y ocupados que para integrarlos, marcando la otredad de forma ambiental, además de cultural. Sin embargo, los esfuerzos fueron recompensados y tanto Dakar como Saigón pronto fueron descritas como un 'pequeño París' (Guenot, 2016, pág. 221).

Tecnología por sobre doctrina

La obsesión modernizadora de Napoleón III no se detuvo en la infraestructura y la economía: las fuerzas armadas también debían estar equipadas con la última tecnología disponible para asegurar la victoria.

Para defender sus nuevos territorios de ultramar y proteger su vasta flota mercante, el Segundo Imperio rompió nuevamente con el Primero y aumentó enormemente la capacidad bélica naval de Francia, adoptando una gran flota de barcos a vapor que les permitía llevar a cabo 'la política del cañonero' por todo el mundo. Como consecuencia de estas políticas, Francia botó en 1859 el primer blindado oceánico de la Historia, la *Gloire*.

Siguiendo los pasos de su tío, Napoleón III también estudió diligentemente la artillería al punto de incluso participar en la creación de una excelente pieza de artillería, el obús 'Napoleón' de bronce de 12 libras, también conocido como el '*Canon de l'Empereur*', particularmente popular en la guerra civil estadounidense. Este punto es muy importante, ya que el énfasis de Napoleón III en las innovaciones tecnológicas queda de manifiesto en sus intervenciones directas para el desarrollo de fusiles de retrocarga, como los tempranos Mle 1856 '*Arcelin*' y *Treuille de Beaulieu Mle 1854* con los que equipó a su guardia; para llegar finalmente al influyente fusil Chassepot Mle 1866 (McCollum, 2019, págs. 21-23), el mejor fusil de su época y cuyas variantes sirvieron en ejércitos de todo el mundo, al punto de estar presentes en ambos bandos de la Guerra del Pacífico (1879-1884). Además de esto, Francia fue una de las primeras potencias en desarrollar un arma de repetición y fuego rápido, la *Mitrailleuse de Reffye Mle 1866*, antecesora de la ametralladora. Para poder sustentar este proceso de modernización, se disponían de cuatro arsenales estatales modernos: *St. Étienne, Tulle, Châtellerault y Mutzig*, que en sólo cuatro años (1866-1870) lograron producir 1.002.600 de los excelentes *Chassepot* (McCollum, 2019, pág. 38).

Esta obsesión en tecnología e infraestructura causaba un grave problema a nivel doctrinario, ya que la teoría militar no recibió la misma modernización obsesiva por parte del emperador, al contrario de Napoleón I, que privilegiaba las innovaciones doctrinarias por encima de las tecnológicas. Durante la guerra franco-prusiana, el mejor ejemplo de esta problemática fue la *Mitrailleuse*, arma mantenida celosamente en secreto, tanto de los soldados alemanes como de los franceses, en consecuencia, sin maniobras previas, sin doctrina experimental y siendo asignadas para ser empleadas por la artillería, en vez de ser usadas como armas de apoyo cercano por la infantería. La misma eficiencia del *Chassepot* fue un problema, ya que mientras la tradición francesa había demostrado la eficiencia de las cargas a bayoneta francesas, que tanto temían los alemanes, una carga implicaba renunciar a la superioridad de sus rifles; de esta manera, el manual de 1869 confundió a muchos oficiales estimulando a tomar acciones defensivas con tropas entrenadas mayormente en la ofensiva (Shann & Delperier, 1991, pág. 15).

El 'Imperio Liberal' y las reformas militares de 1866

En los años 1860's, la desbordante energía del incansable Napoleón III empezó a mermar. Ya en sus 50's y con cálculos vesicales, el emperador empezó a delegar más y más poderes en otras instituciones estatales, así como en su esposa, la emperatriz Eugenie. A este período se le conoce como 'el Imperio Liberal', donde lentamente empiezan a levantarse las censuras y se van otorgando cada vez más libertades políticas a la ciudadanía. Esto hizo que los viejos rivales del Imperio, como republicanos y realistas, formaran nuevas agrupaciones de oposición y ya para 1865, el Segundo Imperio era de facto una monarquía constitucional.

Tras la guerra Austro-Prusiana en 1866, era evidente para los franceses que la nueva Confederación Germánica iría por ellos. En noviembre de 1866 se celebró en Compiègne una conferencia con objetivo de reformar los elementos estructurales y doctrinarios de las fuerzas armadas imperiales. A ojos del emperador, el 'pequeño' ejército profesional que había competido con los británicos en el expansionismo colonial, era insuficiente para una guerra a gran escala en la frontera este. Napoleón III y su facción bonapartista propusieron volver al concepto revolucionario de la *leveé en masse*, tan bien integrada al sistema prusiano, diseñado en base al viejo modelo napoleónico; pero la facción liderada por el Ministro de Guerra, el Mariscal Jacques Randon, que incluía además a la oposición de la izquierda política, argumentaban que un ejército con mejor rendimiento era deseable a una gran masa de conscriptos, además no tenían intención de aumentar el presupuesto de una institución que era el principal bastión del apoyo imperial. Las medidas adoptadas fueron un compromiso entre ambos sistemas, el ejército profesional bajó su período de servicio de siete a cinco años y se creó una segunda línea de reservistas con cinco meses de entrenamiento. Se sumó a esta medida la creación de la *Garde Nationale Mobile* como institución destinada a movilizar gente que había evitado pertenecer a alguna parte de las fuerzas armadas. Se esperaba que estas reformas permitiesen a Francia desplegar un ejército de 800.000 hombres para 1875, de ahí que la guerra de 1870 tomó tan mal preparado al ejército francés (Shann & Delperier, 1991, págs. 3-4).

A pesar de la conciencia social del peligro alemán, las rivalidades políticas podían más y la Asamblea Legislativa, con creciente poder, veía un peligro interno en otorgar los presupuestos militares solicitados. Esto coartó la capacidad de reacción francesa cuando era más necesaria; tan grave fue la falta de presupuesto que ni siquiera la privilegiada innovación pudo ser solventada completamente, al punto que en 1870, la artillería francesa aún estaba mayoritariamente compuesta por piezas de avancarga, ya que no hubo suficientes recursos para producir los nuevos Reffye de 85mm (desarrollados por el mismo inventor de la Mitrailleuse) hasta 1870, siendo

estos los únicos capaces de oponer una resistencia de igual a igual a los cañones Krupp alemanes.

El ejército en 1870

A pesar del aceitado Estado Mayor francés que el mariscal Berthier había desarrollado para Napoleón I, hubo varias ocasiones en que el emperador menospreció la participación de este importante organismo. Napoleón I podía permitirse esta clase de lujos, que compensaba con energía y actividad personal; sin embargo, a pesar de que la energía y ánimo de su sobrino fue comparable en la primera mitad de su gobierno, ya tenía 62 años para cuando partió a su campaña de 1870, donde demostró que no tenía la chispa militar de su predecesor, lo que sumado a su mala salud hacía que el control del gobierno y el ejército se le escapara, dada la oposición interna que enfrentaba para esta época.

Esto resultó en el anquilosamiento doctrinario del ejército, que fue incapaz de solucionar los problemas presentados en las guerras contra ejércitos relativamente modernos, como el estandarte negro en Vietnam, el austriaco en Solferino, el ruso en Crimea o el republicano en México. Los problemas que plagaron a los franceses en estos enfrentamientos fueron la coordinación entre formaciones y la logística, muchos influenciados por la directa intromisión de Napoleón III (Shann & Delperier, 1991). En este sentido, los franceses se perjudicaban de su tradición napoleónica, ya que la herencia de Berthier y St. Cyr era un estado mayor altamente centralizado y burocratizado, este estilo era muy apreciado por Napoleón I debido a su estrecha colaboración con Berthier, pero no por hombres como el mariscal Bazaine en 1870, quienes veían con desdén un oficio que consideraban poco más que oficinistas glorificados (Shann & Delperier, 1991, pág. 24; Mitchell, 1981, pág. 59). Este estado mayor carente de iniciativa y sometido a la voluntad de su superior directo, se tradujo en falta de planificación adecuada en campañas y batallas que estaban muchas veces fuera del alcance visual del mando militar, teniendo consecuencias catastróficas, como la caótica retirada del Ejército del Rin hacia Metz. Estos problemas fueron resueltos por los prusianos con la famosa *Auftragstaktik*, cediendo la iniciativa y confiando la táctica a los oficiales subalternos, haciendo amplio uso del estado mayor para planificaciones en los planos estratégico y operacional (Forest, 1964, pág. 30).

Así, a pesar de que para 1870 las reformas pospuestas por tanto tiempo estaban en marcha, estas no estarían listas para el conflicto con los estados alemanes, a pesar de las esperanzadoras declaraciones del emperador “*Un grand peuple comme le nôtre n’a rien à craindre de l’unification de l’Allemagne*” (“Un gran pueblo como el nuestro no tiene nada que temer de la unificación alemana” (Gouttman, 2015, pág. 7)); la realidad estaba más cerca de los comentarios del mariscal

Bazaine a un amigo al inicio de la guerra: *“Nous marchons à un desastre”* (“Marchamos a un desastre”).

Conclusión

En perspectiva, tenemos un ejército altamente profesional con una Garde Nationale de reservistas disponibles para suplir las bajas del ejército de línea, equipados con equipo moderno y, exceptuando en la artillería pesada, superior tecnológicamente a sus rivales prusianos, brecha aún mayor si tenemos en cuenta el equipo de estados alemanes menores. Sin embargo, la gran falencia existente en este espléndido ejército estaba en el nivel del pensamiento estratégico, la doctrina y la organización.

Esto nacía de los diversos contextos y proyectos nacionales que se suponía, el ejército debía servir, enfrentándose a una serie de contradicciones internas inherentes al devenir histórico que había vivido. En primer lugar, tanto la monarquía restaurada como la monarquía de junio esperaban un ejército de bajo perfil alejado de la sociedad civil y altamente profesional que pudiera prevenir o reprimir futuras revoluciones. El ejército del período autoritario de Napoleón III, por su parte, disfrutaba de mayor relevancia y recursos, pero también debía mantenerse de un tamaño relativamente reducido y un gran profesionalismo, para así poder proyectar rápidamente el poder francés en sus campañas de ultramar; para ello, debía compartir recursos con la Armada, con la que debía operar conjuntamente para poder llevar a cabo los ambiciosos objetivos del emperador. El ejército del período liberal en cambio debía presentarse ya no como un pequeño y profesional ejército de proyección colonial transoceánica, si no como un ejército masivo que pudiera defender la hegemonía francesa en el continente europeo. Este cóctel de objetivos, roles y naturalezas, incongruencias en doctrina y equipo, sumado a la hostilidad política que presentó el Segundo Imperio tardío, le impidió reformarse adecuadamente para enfrentar la agresión prusiana, quedando el ejército francés atrapado en medio de las reformas y condenado al desastre.

Al final del día, el destino del Segundo Imperio había sido sellado el día de la declaración de guerra y parece ser que el mismo emperador tenía claro los problemas que aquejaban a sus tropas, como señalara a su amigo D'Ambes en su exilio británico:

“Mi consciencia está limpia, mi querido D'Ambes. No hay duda de que podrán arrojarme el peso de la responsabilidad por lo que ha pasado. (...) Pero la Historia corregirá la injusticia de estas acusaciones personales hechas sin

evidencia alguna (...) Nuestros hombres lucharon galantemente, todos cumplieron su deber con nobleza.

El Honor fue salvado ¿Qué más podía hacerse?” (D'Ambes, 1912, pág. 413)

Referencias

Bonaparte, L.-N. (1844). *Extinction du paupérisme*. Arras: Imp. de J. Degeorge.

Bonaparte, L.-N. (1852). *Discours prononcé par le Prince Louis-Napoléon a Bordeaux*. Troyes: Imprimeur de la Préfecture.

Clodfelter, M. (2017). *Warfare and Armed Conflicts: A Statistical Encyclopedia of Casualty and Other Figures, 1492–2015*. Jefferson: McFarland.

D'Ambes, B. (1912). *Intimate Memoirs of Napoleon III (Vol. I)*. (A. R. Allinson, Trad.) Londres: Stanley Paul & Co.

D'Ambes, B. (1912). *Intimate Memoirs of Napoleon III (Vol. II)*. (A. R. Allinson, Trad.) Boston: Little, Brown & Co.

Forest, R. F. (1964). *The French military during 1870: in light of the tradition and strategy of Napoleon Bonaparte*. Amherst: University of Massachusetts Amherst.

Gouttman, A. (2015). *La grande défaite 1870-1871*. Paris: Perrin.

Guenot, E. (2016). *Napoleon III and France's colonial expansion: national grandeur, territorial conquests and colonial embellishment, 1852-70*. En R. Aldrich, & C. McCreery, *Crowns and Colonies: European Monarchies and Overseas Empires* (págs. 211-226). Manchester: Manchester University Press.

Hazareesingh, S. (1998). *From Subject to Citizen: The Second Empire and the Emergence of Modern French Democracy*. Princeton: Princeton University Press.

Jerrold, B. (1874). *The Life of Napoleon III*. Londres: Longmans, Green, and Co.

Kirkland, S. (2013). *Paris Reborn: Napoléon III, Baron Haussman, and the quest to build a modern city*. Nueva York: St. Martin's Press.

- Krueger, A. L. (1971). *The Napoleonic Legend and the European Policy of Napoleon III*. Stillwater: Oklahoma State University.
- Lentz, T. (marzo de 2018). *Bullet Point #6 – Was Napoleon responsible for the deaths of “millions of soldiers”?* Obtenido de Napoleon.org The History website of the Fondation Napoleon: <https://www.napoleon.org/en/history-of-the-two-empires/articles/bullet-point-6-napoleon-responsible-deaths-millions-soldiers/>
- Lucotte, G., Macé, J., & Hrechdakian, P. (2013). *Reconstruction of the Lineage Y Chromosome Haplotype of Napoléon the First*. International Journal of Sciences, 11(9), 127-139.
- Marx, K. (1852). *18th Brumaire of Louis Bonaparte*. (S. K. Padovar, Trad.) New York: Marxists.org. Obtenido de <https://www.marxists.org/archive/marx/works/download/index.htm>
- McCollum, I. (2019). *Chassepot to FAMAS, French Military Rifles (1866-2016)*. Nashville: Headstamp Publishing.
- Mitchell, A. (1981). *A Situation of Inferiority: French Military Reorganization After the Defeat of 1870*. The American Historical Review, 49-62.
- Price, R. (2001). *Napoleon III and the Second Empire*. Londres: Taylor & Francis.
- Scientific American. (1 de mayo de 1858). *The French Military Force in the Crimea*. Scientific American, 269. Obtenido de <https://www.scientificamerican.com/article/the-french-military-force-in-the-cr/>
- Shann, S., & Delperier, L. (1991). *French Army 1870-1871: Imperial Troops*. Londres: Osprey Publishing.
- Souvenir napoléonien & l'Institut d'Anthropologie moléculaire. (02 de diciembre de 2013). *Napoléon III, vrai faux neveu de Napoléon 1er*. Obtenido de Jacques Macé: <https://jacqmace.wixsite.com/histoires/haplogroupe-napoleon-iii>
- Stevenson, D. (2016). *Arms Races in International Politics: From the Nineteenth to the Twenty-First Century*. Oxford: Oxford University Press.
- Van Leeuwe, A. (2021). *The Philosopher Napoleon III*. Utrecht: Utrecht University.